

EN TORNO A LOS ORIGENES DE NAPOLES

Recientemente, una afortunada excavación ha permitido precisar los orígenes, hasta ahora tan oscuros, de la ciudad de Nápoles, gracias al descubrimiento casual de una necrópolis griega arcaica.

Este descubrimiento tuvo lugar en 1951, y la necrópolis puede ser fechada entre los siglos VII y VI a. de J. C. Con motivo de este descubrimiento, la revista de filología clásica *La Parola del Passato*, ha dedicado un volumen extraordinario al estudio de la antigua Partenope-Neápolis (cfr. *La Parola del Passato*, fasc. 25-27, 1952), comparable al publicado a raíz del descubrimiento de la *Tabula Hebana*.

Inicia este volumen un artículo de Pugliese (cfr. G. Pugliese-Carratelli, *Napoli Antica*, págs. 243-68), en el que se revisa la totalidad de las fuentes sobre el origen de Nápoles, llegando a conclusiones de gran interés: Partenope es una colonia rodia cuyo desarrollo tiene lugar durante la colonización cumana; Neápolis crece en el período de la ocupación siracusana de la isla de Ischia, y a causa de ella su desarrollo se realiza no como una nueva ciudad, sino como una expansión de la vieja colonia cumana que disfruta de óptimas condiciones para jugar un importante papel político y comercial. Naturalmente, este crecimiento será el motivo de una minusvalorización de la vieja Partenope, que se convertirá en la *ciudad vieja*, centro del culto a la sirena. Con el tiempo la Neápolis se convertirá en la sucesora de Cumas, y deberá intervenir en las luchas entre las ciudades de la Magna Grecia, en los siglos VI y V a. de J. C., sufriendo la influencia de Posidonia, que se revela en la adopción del sistema monetario focense

en las primeras series monetales de Nápoles, y por ello se adoptará igualmente en Cumas, ciudad que había seguido el sistema euboico. En el siglo V la decadencia de Siracusa se manifiesta por un aumento de la influencia ática en Nápoles, influencia que llega incluso al asentamiento de colonos, pero este estado de cosas dura poco, a causa de las guerras del Peloponeso, y Nápoles debe resistir las embestidas de los samnitas y lucanos. Nápoles entra en la órbita de Tarento, y traba buenas relaciones con los samnitas; éste será el motivo de su conflicto con Roma durante la segunda guerra samnita y la conclusión del *foedus Napolitanum*, iniciándose una fructífera colaboración entre las dos ciudades, que se manifiesta entre otros hechos por la desaparición del sistema monetar focense, que es substituído por el romano. Este estado de cosas concluye con la segunda guerra púnica; Roma favorece a Puteoli, unido a Roma por una vía, que se convertirá en colonia; el comercio napolitano decae y la *lex Iulia* del 90 a. de J. C., que concede a Nápoles el *ius Romanum*, termina con su autonomía, no sin protestas de los napolitanos. Nápoles deja de ser el emporio comercial para convertirse en una ciudad *alegre*, gracias a su carácter de *grae-ca urbs*.

Mario Napoli da a conocer las principales características de la necrópolis recientemente descubierta (cfr. *Realtà Storica di Partenope*, págs. 269-85); en ella pueden distinguirse dos grupos de tumbas: uno, fechable en los siglos VII-VI a. de J. C.; otro, del siglo IV-III, sin que se aprecie solución de continuidad. En el primer grupo de tumbas abundan, en los ajuares, materiales

arcaicos ; los más antiguos son, sin duda, dos *oinochoai* geométricos y *aryballoi* globulares con pie, así como *lekythoi* protocorintios, pero abundan los materiales más modernos, y así aparecen *aryballoi* ovoidales con decoración subgeométrica y *skyphoi*, así como *aryballoi* piriformes, etc. El material de los sepulcros de los siglos IV y III es pobre y escaso. Los materiales señalados presentan gran semejanza con los de las necrópolis de Cumas. Concluye Napoli indicando la zona de Pizzofalcone, y en especial su ladera septentrional, como posible asentamiento de Partenope, la Paleopolis napolitana, y revisa las fuentes que cree confirman esta localización.

Laura Breglia estudia los sistemas monetarios de las series de Nápoles (cfr. *Vecchie notizie e nuove visioni nella monetazione di Napoli*, págs. 286-99), deduciendo análogas consecuencias que Pugliese.

Ettore Lepore (*Per la Storia economico-sociale di Neapolis*, págs. 300-332) estudia la economía de la ciudad, no cree pueda hablarse de economía propia hasta principios del siglo V, pero no cree se posean suficientes datos como para realizar un estudio de la sociedad napolitana coetánea de aquel primer desarrollo económico. La influencia samnita causaría, en principio, serios perjuicios a la economía de la ciudad, y así cree puede deducirse de las pobres necrópolis coetáneas, pero al mismo tiempo sería el motivo de la aparición de un *agger* en torno a la ciudad. Bajo el *foedus* con Roma el dualismo étnico greco-samnita se traduce en un dualismo social. El siglo IV, en su último período, es una época brillantísima en el desarrollo económico de Nápoles ; sus múltiples emisiones monetarias bastan para testimoniarlo, y su dispersión atestigüa la penetración del comercio napolitano. La participación de los napolitanos en las actividades beliconavales romanas no está atesti-

guada con posterioridad a la primera guerra siríaca y análogamente los materiales de Ischia son de los siglos III-II a. de J. C. Las marcas de las ánforas indican las procedencias oscas de los propietarios, pero no faltan nombres griegos y latinos. Las noticias de comerciantes napolitanos en Delos y otros centros comerciales orientales demuestran que el período comprendido entre el siglo III y buena parte del II es una época de prosperidad económica, llegando a conclusiones muy distintas de las de Pugliese.

La victoria de Sila privó a Nápoles de su escuadra y de la base de Ischia, iniciándose la decadencia. En la época imperial el pequeño *agger* presenta una explotación intensiva de tipo capitalista limitada a los productos enológicos y a la floricultura, pero, sin duda a causa de las escasas exploraciones realizadas en el interior de la ciudad, se desconocen otros productos de exportación. Nápoles es una población *otiosa et docta*, de la que surgen intelectuales y artistas que se dispersan por todo el mundo romano.

Francesco de Martino estudia las instituciones napolitanas (*Le istituzioni di Napoli Greco-romana*, págs. 333-43) señalando la supervivencia de la administración helénica y la adhesión de los napolitanos a las instituciones griegas, manifestada por sus protestas ante la concesión de la ciudadanía, y el hecho de la legalidad de la redacción en lengua griega de los documentos oficiales hasta el reinado de Vespasiano.

Una fase oscura de la historia de Nápoles, la dominación bizantina, es estudiada por Silvano Borsari (*Il dominio Bizantino a Napoli*, págs. 358-69), estudiando principalmente el asedio de Nápoles por los lombardos y la elección de sus obispos (que al parecer se realizaba por votación o aclamación popular), basada principalmente en el epistolario de Gregorio Magno.

G. Buchner, D. Morelli y G. Nenci son los autores de la edición y comentario de las fuentes clásicas referentes a Nápoles (*Fonti per la storia di Napoli antica*, páginas 370-419), edición muy cuidada y seguida de unos índices completísimos.

El culto de la sirena Partenope es estudiado por Pugliese (*Sul culto delle Sirene del golfo di Napoli*, págs. 420-26), quien cree ver en las sirenas una representación del *meridianus daemon*, siendo vinculable su culto con los cultos solares de los rodios.

Los hallazgos arqueológicos en Nápoles, desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, son estudiados por D. Mustilli, relacionándolos con los estudios topográficos (*Gli*

Studi sulla topografia di Napoli greco-romana dal Rinascimento al secolo XIX, páginas 427-40). Análogamente, Napoli, basándose principalmente en las *Notizie degli Scavi*, estudia los hallazgos realizados en la primera mitad del siglo actual (*Le scoperte archeologiche in Napoli nell'ultimo cinquantennio*, págs. 441-47).

Esperemos, pues, que, tras este brillante introito, la publicación de la necrópolis napolitana no se haga esperar y que ésta se verifique en tales condiciones, que sus materiales constituyan un incremento de nuestro caudal de conocimientos arqueológicos sobre esta tierra con la cual tantos lazos nos unen como españoles. — A. BALIL.

DOS VASOS MEGARICOS DE AMPURIAS

Existen en el Museo de Ampurias dos vasos helenísticos de forma de bol, de la serie llamada de vasos megaricos. Estos vasos se produjeron desde fines del siglo III a. de J. C. hasta nuestra Era y se caracterizan por su forma de bol y una serie de relieves que cubren sus paredes. Las principales fábricas de esta cerámica llamada megarica estaban en Delos, Crimea, Priene y otros puntos del Asia Menor (Myrina, Pérgamo) y el Sur de Italia. Al lado de éstos había con toda seguridad muchos pequeños talleres locales que compraban o imitaban las estampillas de los grandes centros.

Estos vasos de Ampurias, de los que se ignoran las condiciones de su hallazgo, son importados, y los catalogamos como perteneciente uno a la fábrica de Delos y otro a las de Italia.

El primero que vamos a describir (fig. 1) es un vaso de arcilla amarillo rojiza y barniz negro mate, bastante gastado. Es del tipo de bol, con el reborde inclinado hacia el inte-

rior. Este tipo es el más reciente de los boles helenísticos y se caracteriza por el barniz mate de color rojo, marrón o negro y el reborde vertical inclinado hacia el interior. Por regla general la decoración comprende una o más fajas estrechas del borde superior, bandas intermedias entre el borde superior y el cuerpo del vaso que suele estar ornado con motivos vegetales o decoración animada.

El vaso que nos ocupa es de dimensiones normales, 12 cm. de diámetro y 6 de altura. La base está reconstruída, por lo que no podemos saber en qué consistía su decoración, seguramente en un círculo de hojas limitado por dos círculos concéntricos. A partir de ellos empieza la zona central que consta de grandes hojas dispuestas de la siguiente manera: una hoja de acanto, un tallo florido y una hoja alargada con extremidades afiladas y con dos pequeñas hojitas en su parte inferior.

Después de la zona vegetal hay una banda de ovas entre dos líneas circulares en re-